

¿POBLAMIENTO Y CAMBIO SOCIAL DE UN TERRITORIO AISLADO? PROPUESTAS SOBRE LA EVOLUCIÓN DE LA OCUPACIÓN TERRITORIAL DE LA ISLA DE GRAN CANARIA EN ÉPOCA PREHISPÁNICA

Settlement and Social Change of an Isolated Territory? Proposals on the Evolution of the Territorial Occupation of the Island of Gran Canaria in Pre-Hispanic Age

Marco A. MORENO BENÍTEZ*, Javier VELASCO VÁZQUEZ**, Verónica ALBERTO BARROSO* y Teresa DELGADO DARIAS***

* *Tibicena. Arqueología y Patrimonio. C/ Arco, 6. 35004 Las Palmas de Gran Canaria. Correo-e: mmoreno@tibicena.com; veroalberto1@gmail.com. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5840-111x>; <https://orcid.org/0000-0001-8583-5581>*

** *Servicio de Patrimonio Histórico. Cabildo de Gran Canaria. C/ Bravo Murillo, 23. 35003 Las Palmas de Gran Canaria. Correo-e: jvelascov@grancanaria.com. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0339-3500>*

*** *El Museo Canario. C/ Dr. Verneau, 2. 35001 Las Palmas de Gran Canaria. Correo-e: tdelgado@elmuseocanario.com. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2709-5180>*

Recepción: 12/09/2021; Revisión: 22/10/2021; Aceptación: 4/03/2022

RESUMEN: La colonización de las Islas Canarias ha sido objeto de diversos trabajos; sin embargo, la implantación humana en los diferentes territorios y su evolución en el tiempo es una cuestión que prácticamente no ha recibido atención en la investigación. En este trabajo presentamos una propuesta interpretativa de las dinámicas de ocupación de la isla de Gran Canaria entre los ss. III y XV d. C. desde una perspectiva temporal y comparada basada en la *longue durée* braudeliana. Para ello se han establecido diferentes variables –tipo de suelo, visibilidad, accesibilidad, etc.– que han sido analizadas a través de un Sistema de Información Geográfica –SIG–, tomando como unidad de observación mínima diferentes isócronas. Así, el estudio estadístico primero, y luego el análisis histórico y territorial de los yacimientos, han permitido implementar un escenario diacrónico del poblamiento aborigen de Gran Canaria, teniendo como referencia las teorías de relleno ambiental. El resultado se presenta como la interrelación de diferentes formas de utilización del territorio, tanto a nivel material como ideológico, conformándose, en consonancia, diferentes paisajes arqueológicos.

Palabras clave: Gran Canaria; Arqueología del Paisaje; *longue durée*; SIG; cronología.

ABSTRACT: The colonization of the Canary Islands has been the subject of several studies, however human settlement in the different territories and its evolution over time is an issue that has received practically no research attention. In this paper we provide an interpretative proposal of the occupation dynamics of Gran Canaria between the 3rd and 15th centuries AD from a temporal and comparative perspective based on the Braudelian *longue durée*. To this end, different variables –soils, visibility, accessibility, etc.– were established and

analysed by means of a Geographic Information System –GIS–, using the isochrones as a minimum observation reference. Thus, the statistical study first, and then the historical and territorial analysis of the archaeological sites, made it possible to implement a diachronic scenario of the aboriginal settlement of Gran Canaria, taking environmental infill theories as a reference. The result is the interrelation of different ways of land use, both materially and ideologically, conforming, accordingly, different archaeological landscapes.

Key words: Gran Canaria; Landscape Archaeology; *longue durée*; GIS; Chronology.

1. Una isla por organizar

En los últimos años comienza a materializarse la posibilidad de generar, a partir de datos arqueológicos, un modelo diacrónico de ocupación territorial de la Gran Canaria prehispanica. Las bases de este conocimiento se apoyan en el aumento de las dataciones disponibles, y su ponderación a través de la estadística bayesiana, además de la incorporación de nuevos estudios y excavaciones arqueológicas. En este sentido, hay que destacar la identificación de cambios temporales en las prácticas sepulcrales de los antiguos canarios, lo que también se traduce en otras implicaciones de orden territorial a escala insular (Alberto *et al.*, 2019: 139-160) o el desarrollo de trabajos de evolución histórica de ciertas comarcas desde una perspectiva territorial (Moreno, 2020). Además, a través del estudio estadístico de series de dataciones se han observado cambios en las dinámicas sociales y de ocupación del territorio, en los que también pudieran tener protagonismo eventos migratorios de llegada de población norteafricana (Velasco *et al.*, 2021: 167-189) vinculados a patrones de cambio social (Alberto *et al.*, 2021a: 281-303). Esta es una cuestión de especial interés en un contexto insular oceánico que fue habitado, antes de la llegada de los europeos, durante unos 1.300 años y en el que los contactos con el exterior, si bien significativos cualitativamente, aparentemente no fueron regulares o frecuentes.

Pese a la importancia de este tipo de trabajos con una perspectiva diacrónica, en Canarias las propuestas de esta naturaleza no tuvieron el mismo desarrollo que en otros contextos archipelágicos (véase, por ejemplo, Rainbird, 1999: 216-234; Kennett *et al.*, 2006: 265-288). En el caso de Gran Canaria, el foco principal de atención ha residido en conocer

la fecha y el origen del primer poblamiento, mientras que el desarrollo posterior por lo general se explicaba recurriendo a los procesos de adaptación local, en un contexto aislado y en el marco de una identidad histórica con escasos cambios a lo largo del tiempo.

Por otro lado, los pocos estudios dedicados al tema carecen en su mayoría de una perspectiva territorial formalizada (García Sanjuán, 2011: 412-423), entendida como un programa de investigación cuyos objetivos necesitan de una metodología que depende del análisis espacial –a través de SIG– de las partes, así como procedimientos cuantitativos que tengan como resultado una cartografía arqueológica mínima. En el presente trabajo se aborda un ensayo de explicación de la ocupación humana de Gran Canaria en el curso de sus primeros 1.200-1.400 años de historia, ofreciendo una lectura de los cambios y continuidades sociales desde una perspectiva territorial y temporal.

En general, el trabajo planteado evita las propuestas de corte meramente biologicista (Berg, 2010: 16-26) que transforman las islas en meros laboratorios (Evans, 1973: 517-520). Por el contrario, nos centramos en el estudio de la evolución del poblamiento y la colonización de acuerdo a unos principios generales, distinguiendo entre los diferentes mecanismos causales existentes en el proceso, como, por ejemplo, los modelos de distribución libre ideal (Kennett *et al.*, 2006: 265-288; Kennett y Winterhalder, 2008: 87-96; Allen y O’Connell, 2008: 31-46; Giovas y Fitzpatrick, 2014: 569-589; Weitzel y Coddling, 2020). Por su parte, el marco insular, en su aparente y físico confinamiento, permite evitar el ‘efecto borde’ (Odum, 1971; García Sanjuán, 2006: 181-200), debido a la evidente coincidencia entre los límites insulares y el marco

de trabajo de la propia investigación. En cualquier caso, como en trabajos anteriores (Moreno y González, 2013-2014: 9-32), no se pretende una reconstrucción positiva de los valores paleoambientales que intervienen en el patrón locativo, sino adaptarlo en un acercamiento casi 'experimental' (Vicent, 1991: 31-117) a problemas históricos, que permita caracterizar, dentro de toda la complejidad percibida, tendencias concretas en la interacción de los yacimientos con el ambiente en el que se insertan y su relación con un marco social cambiante. Se trata de recuperar la Arqueología como Historia, es decir, estudiar a las sociedades en secuencias de larga duración –*longué durée*–, siguiendo el planteamiento de Braudel (1974). Esto es, con el objetivo último de estudiar la evolución y el desarrollo temporal de aquellas en una geografía concreta, pero incorporando los matices necesarios para no caer en la creación de un hilo histórico lineal y determinista (McGlade, 1999: 5-18).

En las islas es probable que la falta de propuestas de un modelo histórico a largo plazo se deba a un exceso de confianza positivista en el propio registro arqueológico, casi un convencimiento de que los datos se ordenarían por sí solos secuencialmente. Así, un mayor *corpus* de datos permitiría que el modelo fuera, *per se*, 'revelado' (Velasco *et al.*, 2002: 31-46), mientras que la conformación de un referente cronológico por aditamento de las dataciones radiocarbónicas era tomada como sinónimo de tiempo histórico. Por estas razones, nuestra propuesta sobre la ocupación del territorio insular por parte de la población canaria prehistórica debe pasar entonces por la propia redefinición del registro arqueológico. Se propone para ello la incorporación de una visión que analice los procesos socioeconómicos desde una perspectiva territorial y temporal (Vicent, 1991: 31-117; Earle y Spriggs, 2015: 515-544; Bradley, 1998), de forma que permita a través del estudio comparativo localizar procesos de consolidación del sistema frente a otros de cambio rápido (Kristiansen, 1998: 281-291), como podría ser el establecimiento de nuevas fórmulas funerarias (Alberto *et al.*, 2019: 139-160) o la existencia de modificaciones estructurales a través del análisis de la racionalidad del uso

del espacio habitacional (Galmés, 2016: 173-188). Por ello el examen de los asentamientos desde una perspectiva territorial deviene una pieza vital ya que en ellos se materializa la expresión básica de la apropiación de un territorio concreto, es decir, el territorio local (Ruiz Rodríguez *et al.*, 1998: 21-32), que se incorpora a un concepto más amplio como es el paisaje (Criado, 1993: 9-56).

En consecuencia, uno de los objetivos principales de este estudio es encontrar contrastes relevantes a lo largo de la secuencia temporal para caracterizar regularidades históricas que pudieran materializarse en determinadas formas de organización espacial y con ellas de ocupar el territorio. Evidentemente, en este tipo de análisis el proceso de cambio no puede ser determinado de forma clara en primera instancia, debiendo descartar cualquier tipo de monocausalidad y aceptando, además, la posibilidad de la existencia de cambios bruscos e irrazonables. Tal es así, que causas y consecuencias se pueden correlacionar, transformándose en nuevas inercias que adquieren la categoría de causas (Vila y Estévez, 2010). En este sentido, una de las motivaciones para tal prevención es la propia variable demográfica. Aquella se vislumbra a través de diferentes fórmulas: el aumento del registro funerario o del hábitat o la propia frecuencia de las dataciones radiocarbónicas por etapas y espacios, sin olvidar los posibles 'sesgos tafonómicos' (Surovel y Brantingham, 2007: 1868-1877) de forma que la destrucción geológica o antrópica afecte a la calidad de los muestreos.

Nuestro análisis parte de un modelo de sociedad compleja y dinámica, en la que se aprecian cambios de orden social y económico en el curso del poblamiento insular que se prolonga algo más de un milenio y que están motivados por razones de índole interna y externa. Unos procesos de cambio y permanencia que en buena parte descansan en unos modos de vida campesinos, donde la ganadería y la agricultura constituyen las bases productivas de estos grupos humanos y que, con variaciones diacrónicas, se combinan con otras actividades como la pesca y el marisqueo. En términos generales y para los objetivos de este trabajo, los antiguos canarios pueden quedar adscritos a una sociedad campesina,

entendida como “... un grupo social formado por pequeños productores agrarios que, con la ayuda de un equipo simple y del trabajo de sus familias, producen principalmente para su propio consumo y para cumplir con las obligaciones prescritas por quienes detentan el poder económico y político” (Shanin, 1983: 276). De este modo, la tierra y su estudio permiten acceder a las múltiples dimensiones que la comunidad establece a través de aquella como medio productivo. Así, su uso, la ocupación de territorio y la propia concepción espacial generan una interrelación que permite ser estudiada a través del concepto de Paisaje (Parcero, 1995: 127-146).

2. Material y método

La aproximación a esta problemática se plantea desde la Arqueología del Paisaje como un método integral de estudio (Criado, 2012) que permite abarcar, desde diferentes planos, las dimensiones física y económica, la propia organización territorial y el mundo simbólico (Parcero, 2002). En este caso, el objeto central es la dimensión económica y su manifestación socio-territorial, intentado analizar la evolución de los espacios domésticos de los antiguos canarios en relación con las características ambientales y subsistenciales, así como su reflejo en la propia concepción de comunidad (Canuto y Yaeger, 2001). En consecuencia, el territorio es considerado como una variable más de estudio. Si bien no existen demasiados antecedentes al respecto, se dispone de varias premisas sobre las que asentar el análisis que se propone:

a) la existencia de un registro funerario normalizado y suficientemente estudiado como para plantear procesos de cambio que atañen al mundo de la muerte, pero que también son extrapolables al modelo social, político y territorial de estas poblaciones (Alberto *et al.*, 2019: 139-160);

b) la disponibilidad de datos y análisis sobre la ocupación insular en los momentos previos a su conquista (Morales, 2010; Onrubia, 2003; González *et al.*, 2009; Moreno y González, 2013-2014: 9-32);

c) las mejoras en las técnicas de datación y selección de muestras, amparadas en parámetros de ‘higiene radiométrica’ (Velasco *et al.*, 2020), así como propuestas de evolución (Alberto *et al.*, 2020; Moreno, 2020).

El análisis geográfico, que comprende toda la isla de Gran Canaria (1561 km²), se ha basado en formulaciones metodológicas ya testeadas en trabajos similares (Grau, 2004: 61-76; Parcero, 2006: 57-85; García Sanjuán *et al.*, 2006: 181-200; 2011: 412-423; Moreno y González, 2013-2014: 9-32). Se ha utilizado la *Cartografía del Potencial del Medio Natural de la Isla de Gran Canaria* (Sánchez Díaz, 1995). El análisis territorial propuesto descansa en 2009 unidades cartográficas diferentes conformadas a partir de sus características bióticas y antrópicas. Estas unidades permitieron configurar una cartografía temática atendiendo a las características de suelo y su capacidad agrológica, es decir, a su mayor o menor facilidad para su explotación agrícola, quedando clasificado en las siguientes categorías:

- Clase A: este tipo de suelo no se registra en Gran Canaria.
- Clase B: suelos que por sus características pueden ser vinculados a una práctica agrícola intensiva. Cuentan con una representación territorial muy limitada, suponiendo tan solo un 2 % del total en el caso de Gran Canaria. Esos suelos se corresponden con las vegas agrícolas tradicionales.
- Clase C: suelos aptos para la actividad agrícola no intensiva, debido a su poco espesor y a la limitada disponibilidad de recursos hídricos asociados. Por lo general presentan ciertas limitaciones de uso, sobre todo por la elevada erosión a la que suelen asociarse. Alcanza un 23 % del territorio insular.
- Clase D: presentan condiciones agrícolas mínimas debido a la falta de suelo, el alto grado de pendiente (20-30°) y un limitado acceso a los recursos hídricos. Por lo general, se trata de zonas ideales para pasto y aprovechamiento forestal. Este tipo se encuentra representado en un 28 % de la isla.
- Clase E: suelos no aptos para la agricultura y con restricciones para la explotación ganadera,

con riesgo muy alto de erosión, que representan el 47% del territorio insular.

En lo que a los yacimientos arqueológicos se refiere, para este estudio se han seleccionado 25 enclaves domésticos (Fig. 1) que suponen una muestra significativa de la realidad insular, tanto desde el punto de vista territorial como cronológico. Se han priorizado aquellos que cuenten con dataciones radiocarbónicas realizadas sobre materiales de ciclo corto procedentes de contextos arqueológicos bien definidos que permitan su precisa valoración histórica. En este sentido, se han escogido aquellos espacios que cubriesen la totalidad de la secuencia histórica abordada, esto es, entre el s. III d. C. y finales del xv. La serie analizada consta de 132 dataciones, de las cuales 54 son inéditas (*cf.* Materiales suplementarios, 1)¹.

A partir de la información cronológica disponible, los yacimientos fueron agrupados en tres fases que han sido acotadas teniendo en cuenta los intervalos temporales para los que se han descrito cambios significativos en las fórmulas funerarias y que, a su vez, se han relacionado con otras transformaciones sociales –Fase I: ss. III-VII; Fase II: ss. VIII-X, y Fase III: ss. XI-XV–. De este modo podrá apreciarse si efectivamente las variaciones en la práctica sepulcral son partícipes de cambios de más largo alcance y con una proyección territorial que los particulariza (Alberto *et al.*, 2019: 139-160; 2021a: 281-303).

¹ Los Materiales suplementarios de este artículo pueden consultarse en <https://doi.org/10.14201/zephyrus202289213235>



FIG. 1. Yacimientos arqueológicos citados en el texto.

En todo caso, dada la dilata proyección temporal de parte de los yacimientos seleccionados no es extraño que alguno de ellos quede adscrito a dos o tres de las agrupaciones propuestas. Lejos de que ello sea un inconveniente, permite hacer una valoración diacrónica de los cambios y de las continuidades de la huella de la sociedad de los antiguos canarios en el territorio insular.

En un intento de definir el valor de los yacimientos y sus posibles tendencias en el uso del suelo se configuró mediante un SIG una cartografía propia de las variables cuantitativas a considerar, agrupando las posibles tendencias de uso de suelo entre

ganaderas y agrícolas. Para tal fin se empleó la caracterización de las unidades ambientales, simplificando las variables que las definen en dos únicos componentes, agrícola y ganadero. Así, se incorporaron en el grupo agrícola las clases B y C –esta última ya tiene ciertas restricciones de uso, debido tanto a la pendiente como a la falta de agua–. Los suelos ganaderos, integrados por los tipos D y E, se caracterizarían por unas pendientes medias pronunciadas, la existencia de afloramientos rocosos y/o ser suelos volcánicos recientes –malpaíses–, así como por la escasez de recursos hídricos. Estos últimos espacios han sido aprovechados de forma tradicional por la ganadería de cabras y ovejas, principalmente, a través de una estrategia extensiva de suelta. Es cierto que se trata de una simplificación en dos únicas categorías de múltiples aspectos en los que también tienen un especial protagonismo las elecciones culturales, la tecnología y las formas de vida. Sin embargo, se trata de una fórmula de trabajo que sirve como base desde la que construir una explicación histórica si a ella se añade el resto de información arqueológica que valide o refute los resultados obtenidos. Una vez calculadas tales tendencias en los suelos, se introdujeron los datos en un software estadístico. En cuanto a la cartografía, se ha utilizado el modelo Digital de Elevaciones –MDE– proporcionado por Cartográfica de Canarias SA –GRAFCAN–. Dicho modelo a escala 1:5.000 (5 m de pixel) es lo suficientemente preciso para los requerimientos técnicos que se precisan. Partiendo de aquel se generó una superficie de fricción teniendo como base el algoritmo de Uriarte (2005: 603-621)².

A partir de esa base cartográfica se elaboraron las propuestas de territorios de explotación para cada uno de los yacimientos (*cf.* Materiales suplementarios, 2), usando para ello el cálculo de diferentes polígonos isócronos –basados en una aproximación más realista, ya que considera en su realización la distancia y el esfuerzo realizado– a tramos de 15

minutos. Posteriormente, y a partir del alcance espacial de cada isócrona, se cuantificaron las diferentes variables sujetas a observación.

Asimismo, se generaron las diferentes cuencas visuales utilizando para ello los espacios isocrónicos. El cálculo se realizó desde toda la superficie ocupada por el yacimiento. Una vez obtenidas las cuencas visuales se pusieron en relación con las clases de suelos determinadas para cada una de las isócronas trabajadas, de tal forma que se pudiera determinar la existencia o no de un control visual de todo el espacio objeto de explotación económica, tal y como se ha propuesto para otros contextos (Grau, 2004: 61-76; Parceró, 2006: 57-85; García Sanjuán *et al.*, 2006: 181-200; 2011: 412-423). Finalmente, se calculó la preponderancia topográfica a partir de la estimación de la altura relativa de cada yacimiento según varias escalas de análisis, para lo que se utilizaron los datos tanto ponderados como tipificados (Parceró, 2002; Fábregas, 2004: 1-82).

En total se han estudiado 41 variables para su categorización (*cf.* Materiales suplementarios, 3). Estas variables se resumen en cuatro categorías básicas: tipo de recursos predominantes en las áreas de ocupación de los yacimientos, existencia de control visual de los recursos, su topografía y cercanía a la costa. Una vez contabilizados, los datos se incluyeron en un paquete estadístico comercial tras lo cual se realizó un primer acercamiento exploratorio a través de análisis de conglomerado –k-media– lo que permitió organizar un número mínimo de grupos estadísticos. De forma paralela se factorizaron las variables, eliminando las categorías que menos aportaban al modelo factorial (Fig. 2), resolviendo la validez de aquel con 17 variables (*cf.* Materiales suplementarios, 4) que permiten entrever las semejanzas y diferencias de los asentamientos estudiados de forma independiente a su evolución cronológica.

3. La secuencia de ocupación

Los datos obtenidos a partir del análisis desarrollado han generado una primera propuesta territorial y evolutiva de la ocupación de la isla desde los primeros episodios registrados cronológicamente

² La fórmula utilizada es $T = 0.0277RP + 0.6115R$. Donde T es el coste (en segundos), P la pendiente (en %) y R la resolución (en m) de la capa ráster. El resultado es una capa en la que cada celda tiene por valor el tiempo que se tarda en atravesarla (Uriarte, 2005: 603-621).

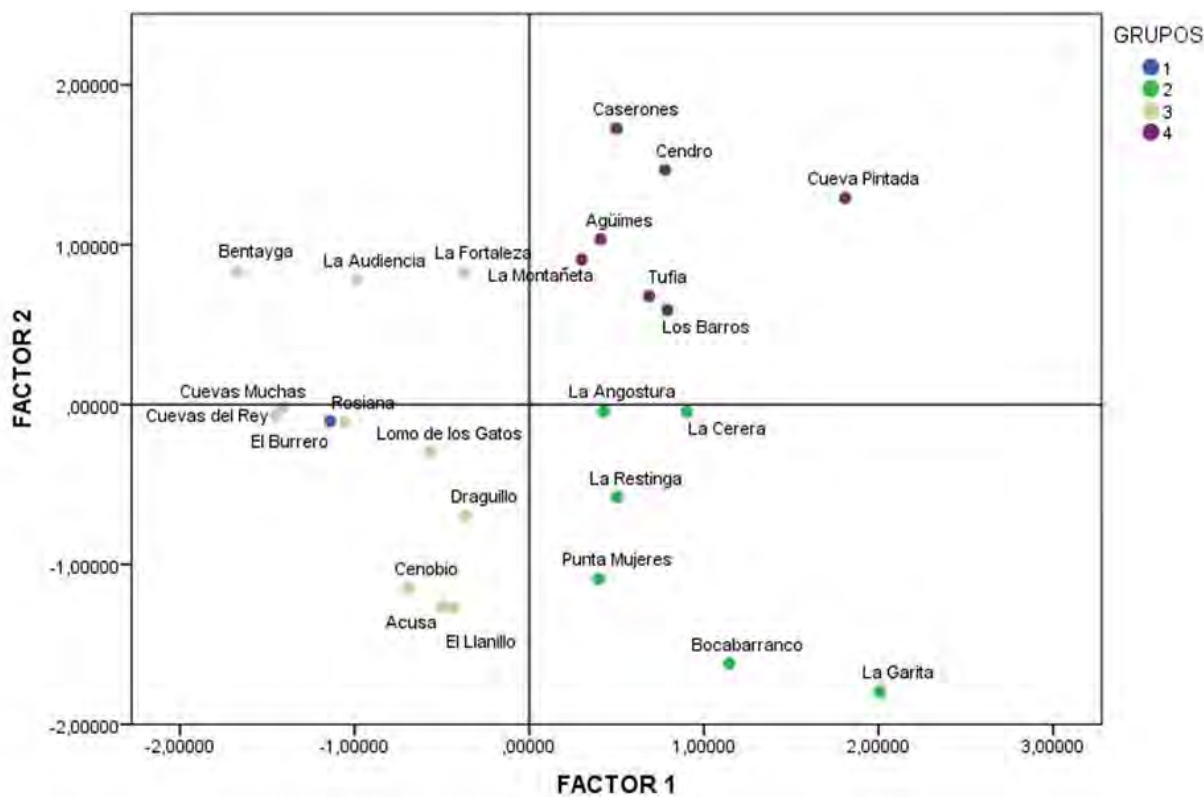


FIG. 2. Representación de los yacimientos a través de la factorización de sus componentes y agrupados a través del conglomerado jerárquico.

hasta los asentamientos documentados en los momentos previos a la conquista de la isla. Como en todas las aproximaciones en esta materia, se trata de una información que deberá ser revisada a medida que se incrementen los datos arqueológicos disponibles. En este sentido, es obvio que se parte de un registro limitado que, por tanto, proporciona una visión sesgada de los usos temporales del territorio (McGlade, 1999: 5-18). Por razones que se describen en numerosos trabajos (Palmisano *et al.*, 2017: 59-72; Surovell *et al.*, 2009: 1715-1724), destacan las ausencias de los asentamientos fechados en los primeros momentos de la ocupación efectiva de Gran Canaria. Sin embargo, este hándicap puede ser en cierta medida solventado teniendo en cuenta la documentación de enclaves funerarios para estos primeros estadios y la estrecha relación existente descrita para esos momentos entre espacios sepulcrales y habitacionales (Alberto *et al.*, 2019: 139-160).

3.1. Fase I (ss. III-VIII): la creación del Paisaje Insular y territorios prístinos

En el momento actual, y teniendo en cuenta fechas precisas y fiables, no existe registro alguno de la ocupación insular con anterioridad al s. III. En consecuencia, esta primera agrupación reuniría a los primeros asentamientos estables de Gran Canaria.

El primer rasgo característico de esta fase (Fig. 3) es que todos los yacimientos se localizan en el interior de la isla, ocupando una franja altitudinal media, tanto en la vertiente N como en la SE, que va entre los 350 y los 500 msnm, a los que se sumarían Acusa y Cuevas del Rey, que se encuentran en la zona cumbre de la isla -900-1000 msnm-.

Las huellas de ocupación de la costa de Gran Canaria no resultan significativas en este grupo, lo que lleva a pensar que desde estos asentamientos se pusieron en marcha unas formas de vida ligadas,

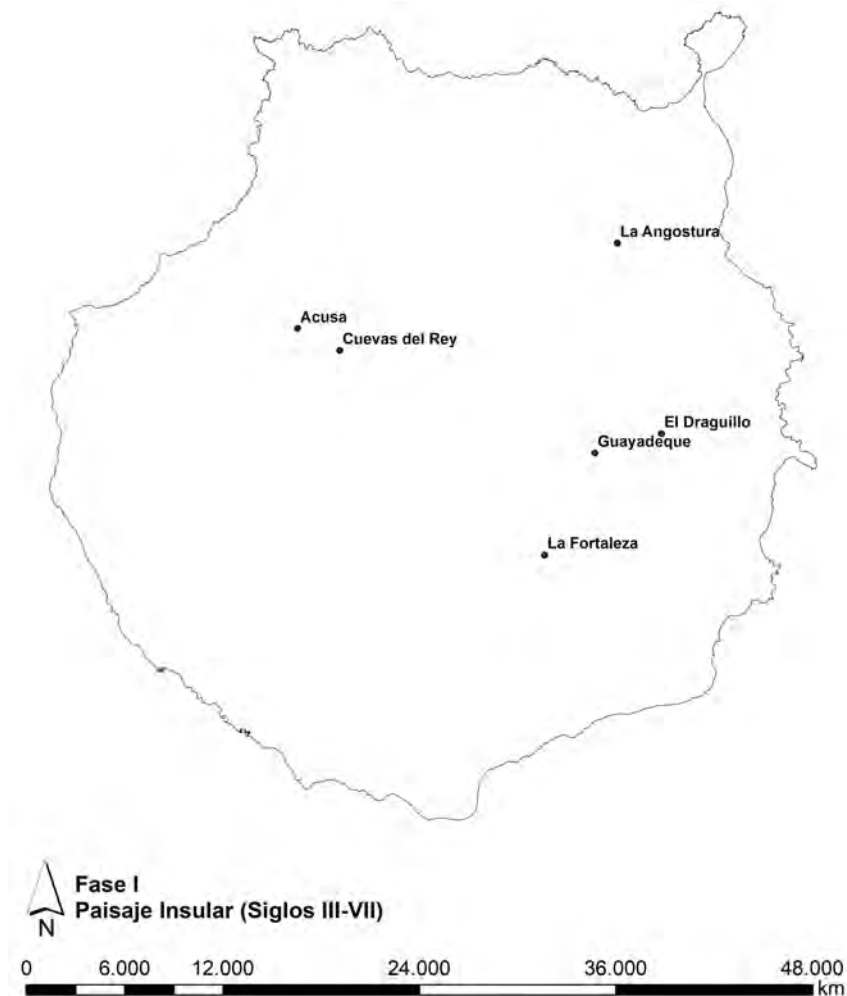


FIG. 3. Localización de yacimientos de la Fase I: Paisaje Insular (ss. III-VII).

sobre todo, a una tradición agropastoril, en la que la ganadería tiene el mayor protagonismo productivo, así como un peso notorio en la identidad de estas comunidades.

Todo apunta a que las poblaciones continentales trasladaron al nuevo escenario insular su manera de vivir, instalándose en aquellos lugares afines a sus paisajes de origen en los que dar continuidad a sus modos de vida y reducir la incertidumbre inherente al proceso de colonización. Ello no quiere decir que no se registren ocupaciones puntuales en la costa, como así sucede en Tufia o Playa Chica (Velasco, 2018), si bien situándose preferentemente

en los últimos momentos de esta primera etapa y con un grado de explotación de los recursos marinos que está muy por debajo del que se registra en momentos más avanzados del poblamiento.

Por otro lado, si bien el análisis del vecino (*cf.* Materiales suplementarios, 5) más próximo es indicativo de que estamos ante un poblamiento disperso, no aleatorio, estos lugares parecen asociarse de forma binaria –Draguillo-Guayadeque o Acusa-Cuevas del Rey–. Las topografías elegidas para la instalación de estos primeros establecimientos sobresalen con respecto al paisaje circundante, aprovechando hitos geográficos destacables: La Fortaleza, Acusa o Cuevas del Rey. A ello se suma que todos tuvieron en el entorno inmediato un caudal de agua importante y constante. Esas particularidades explican que la accesibilidad de los yacimientos de este periodo se encuentre por debajo de la media total de los incluidos en este trabajo,

con unas topografías abruptas en su entorno inmediato –15 minutos– (Fig. 4).

En cuanto al modelo habitacional, en todos los casos se trata de cuevas naturales empleadas tanto para la vivienda como para la práctica funeraria, siempre en estrecha relación. En algunos casos, como La Fortaleza, se observan también áreas de almacenamiento, por lo general compartiendo ubicación con los lugares de hábitat. Otro rasgo común a estos enclaves es que para su instalación no se optó por lugares donde la disponibilidad de suelos agrícolas fuera abundante, en especial si se compara con los resultados obtenidos en los otros dos grupos.

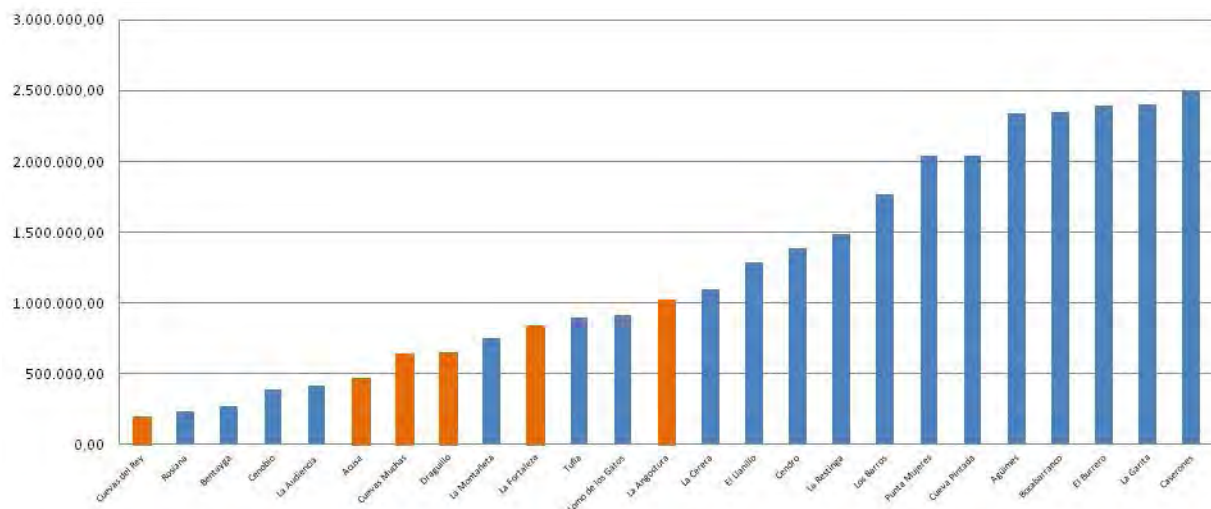


FIG. 4. Extensión isócronas 15 minutos (accesibilidad). Grupo 1 en color naranja.

En cuanto a la relación de los yacimientos con su entorno, y sin perjuicio de lo dicho hasta el momento, se percibe de forma clara la intencionalidad de disponer también de suelos agrícolas en el territorio inmediato –15 minutos– y cercano –30 minutos–. De hecho, hay muy pocas diferencias entre ambos tramos, disminuyendo proporcionalmente. A esta disminución cuantitativa de suelo debemos añadir el factor tiempo, que viene determinado por la ‘dimensión vertical’ (Grau, 2007: 119-142), donde la altitud y el relieve limitan las

condiciones productivas. De este modo, la explotación de los suelos agrícolas más alejados supondría que a los costes de su roturación deben añadirse los que implica el desplazamiento, lo que *a priori* hace que sean menos interesantes desde una perspectiva económica. Esta parece ser la explicación para que en este grupo se generen modelos en los que las tierras se ubican en el cinturón más próximo al asentamiento.

En lo que se refiere a la visibilidad de este grupo (Fig. 5), tres de los cinco yacimientos –La

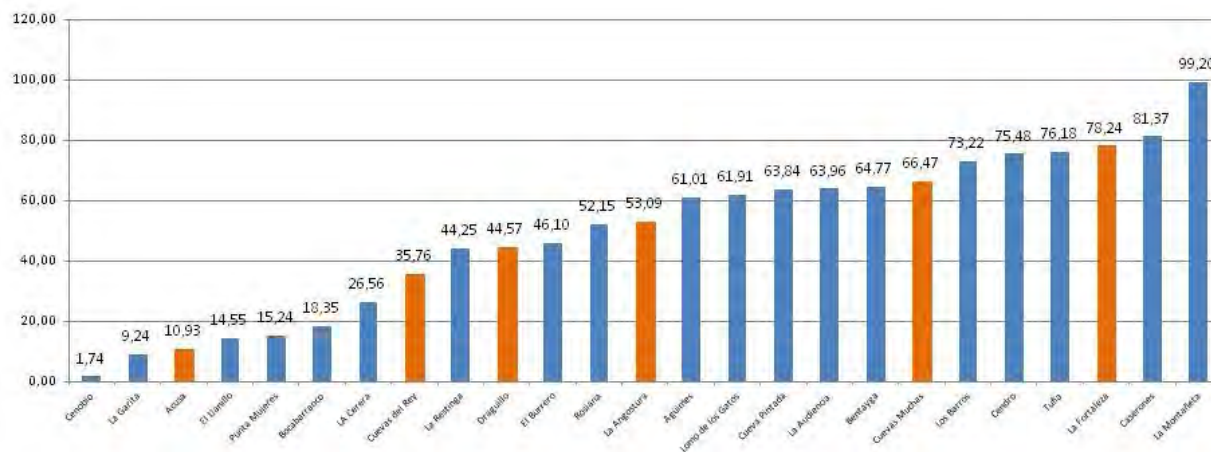


FIG. 5. Visibilidad inmediata (15 minutos). Grupo 1 en color naranja.

Angostura, Guayadeque y La Fortaleza— superan la media del grupo de espacio inmediato controlado $-48,89\%$, y del propio estudio $-49,53\%$, para decrecer de forma generalizada en el entorno cercano -30 minutos— bajando a una media del $36,22\%$. Sin embargo, en lo que respecta al posible control sobre los suelos potencialmente cultivables, tanto en el entorno inmediato como en el cercano, las cifras están por debajo de las medias de todo el grupo de estudio.

En los datos porcentuales relativos a la visibilidad general se observa una disminución drástica a partir de los 30 minutos. Sin embargo, los porcentajes de control de suelos ganaderos se mantienen

estables. Este dato reitera la preocupación de estas primeras poblaciones por la selección de lugares topográficos destacables que dispongan de cierta visual sobre los suelos circundantes, en particular los relacionados con un mayor potencial ganadero.

3.2. Fase II (ss. VIII-X): transición y comarcalización del poblamiento

Esta segunda fase cuenta con un menor volumen de información arqueológica para su definición. Sin embargo, todo apunta a que se trata de un momento en el que se registran cambios en la implantación de estas poblaciones en el territorio insular. En estas fechas, además de la continuidad que tendrían los yacimientos incluidos en el grupo anterior, se registra la incorporación de nuevos asentamientos: La Montañeta, La Cerera y Udera, con un patrón de ocupación distinto al descrito previamente. Por su parte, y en lo que respecta a la práctica fúnebre, surgen las grandes necrópolis tumulares, configuradoras de una identidad territorial novedosa (Alberto *et al.*, 2019: 139-160).

Como se observa en el plano (Fig. 6), pese a que se registran nuevas ocupaciones en la vertiente N, la ocupación de Gran Canaria se concentra en el s-se. En este sentido, la comarca histórica de Tirajana es un paradigma al respecto, debido tanto a la estabilización y crecimiento del poblamiento en esta comarca como a partir de la documentación de nuevos espacios en la zona, entre los que destaca de forma

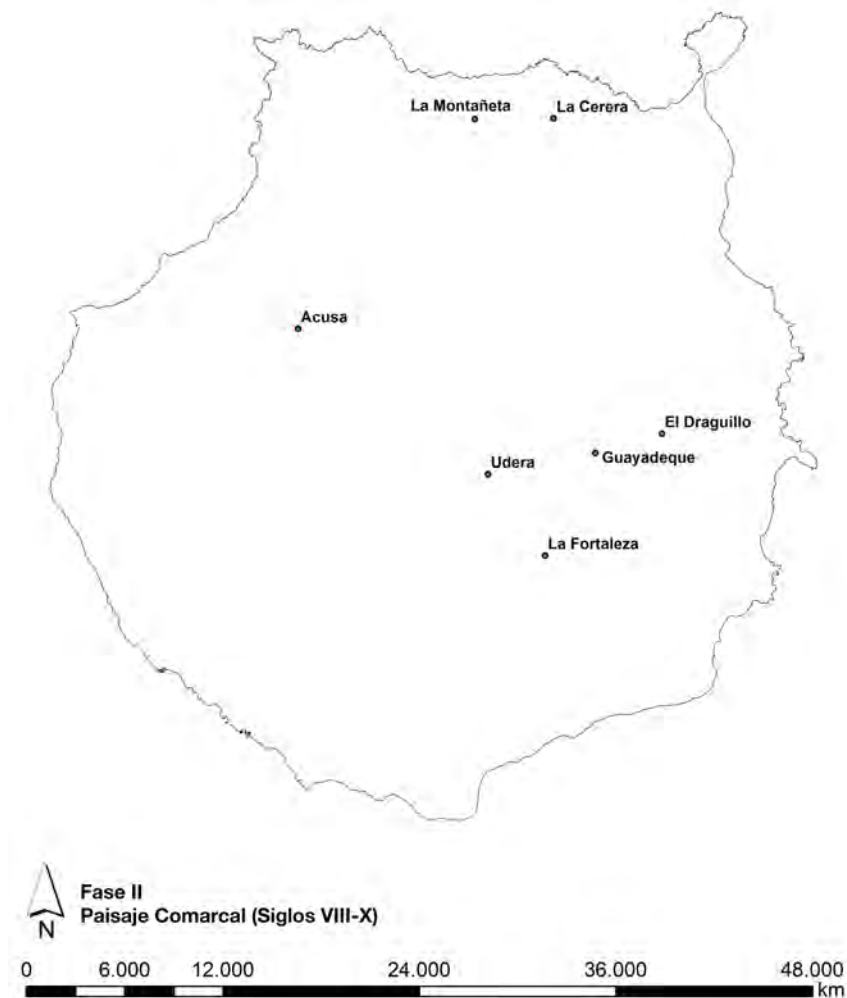


FIG. 6. Localización de yacimientos de la Fase II: Paisaje Comarcal (ss. VIII-X).

significativa Udera (Moreno, 2020). Al igual que en la fase anterior, los yacimientos incorporados a esta fase se ubican en topografías destacables del territorio. Este grupo dispone de una accesibilidad similar a la descrita previamente, con unos territorios abruptos inmediatos, para luego en el espacio cercano y medio mejorar su accesibilidad, al modificar su topografía a espacios más llanos, así como a la calidad de los suelos, mejorando su vocación agrícola.

Así los yacimientos de La Montañeta y La Cerera se configuran como elementos independientes en el territorio, en los que resulta evidente la búsqueda de suelos con vocación agrícola. De tal forma que, si bien las áreas agrícolas documentadas para el entorno inmediato son muy similares para La Fortaleza y La Montañeta, el porcentaje de suelo agrícola es mayor para el segundo, creciendo en el espacio cercano, mientras que en La Fortaleza, cronológicamente previo, la tendencia se invierte al disminuir su disponibilidad. Más claro es el caso de La Cerera, que se erige como el yacimiento de esta fase con mayor cantidad de suelo potencialmente agrícola.

3.3. Fase III (ss. X-XV): intensificación y atomización del poblamiento

Los datos de los yacimientos integrados en esta tercera fase (Fig. 7) apuntan a una consolidación de la tendencia iniciada en el anterior en lo que respecta a la producción agrícola. En todo caso, es un momento de cambios significativos desde el punto de vista

territorial (Velasco *et al.*, 2021: 167-189; Alberto *et al.*, 2021a). Si bien perduran los enclaves adscritos a etapas anteriores, destaca la incorporación de un conjunto significativo de asentamientos de nueva planta que transforman el modelo de poblamiento de espacios puntuales a una ocupación generalizada de la isla, en especial, de la franja litoral. Se documentan zonas de gran intensidad de poblamiento como el SE y la zona N-NO.

Los yacimientos de este periodo podrían ser divididos en cuatro categorías:

- a) Asentamientos originados en fases previas. Algunos de ellos, a juzgar por los datos cronológicos,

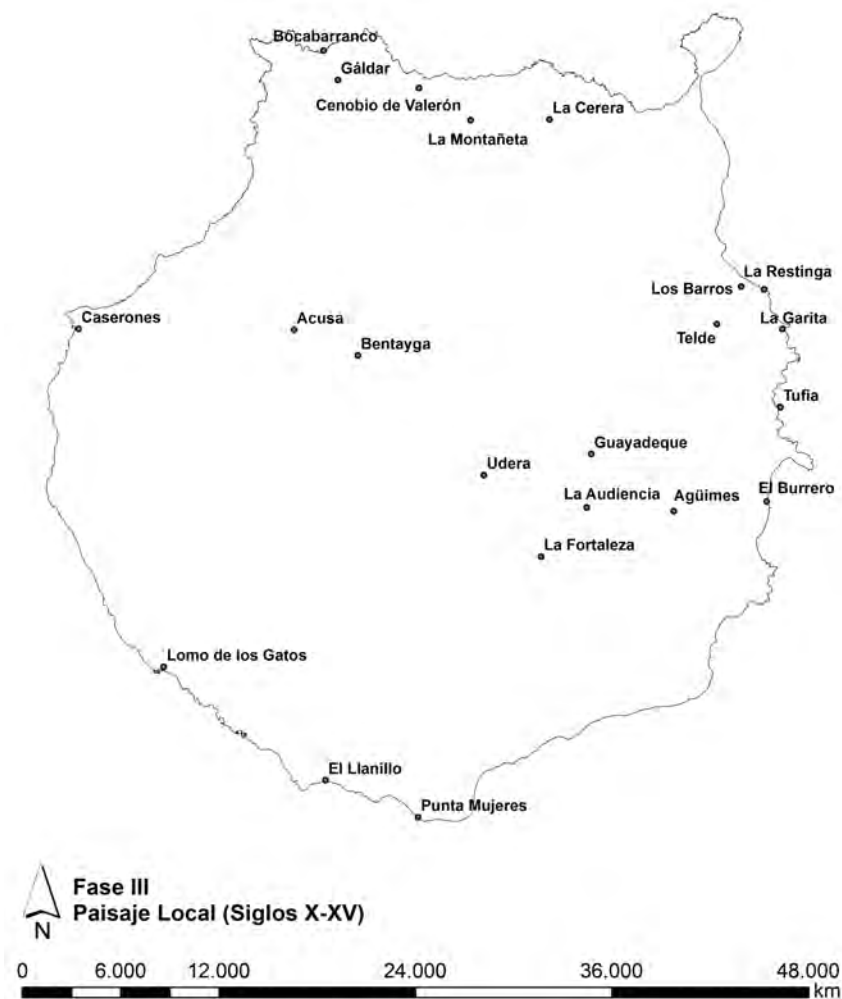


FIG. 7. Localización de yacimientos de la Fase III: Paisaje Local (ss. X-XV).

- parecen perder importancia en estos momentos, mientras que otros incorporan novedades, como las viviendas en piedra, integrando las nuevas fórmulas arquitectónicas implantadas en el resto de la isla.
- b) Creación de graneros fortificados (Morales y Rodríguez, 2014: 29-31), es decir, aquellos construidos con objeto de almacenar un importante volumen de producción y cuya situación y desarrollo arquitectónico tiene como propósito fundamental su fácil defensa. Aunque en algún caso se encuentren asociados sin solución de continuidad a espacios habitacionales, como el de La Audiencia, su configuración permite mantenerlos incluidos en esta categoría. Estos muestran una accesibilidad menor a los suelos circundantes que la media.
- c) Configuración de nuevos asentamientos, integrados fundamentalmente por construcciones de superficie, pero donde también se encuentra representado el hábitat en cueva. Por lo general ocupan la franja inferior de forma mayoritaria por debajo de los 250 msnm. Entre los nuevos asentamientos, los de mayor envergadura se distinguen por la posesión de grandes bolsas de suelo en el espacio inmediato y cercano, es el caso de Gáldar, Agüimes, Telde, etc. Gran parte de los poblados tienen un alto porcentaje de suelos agrícolas en el ámbito de los 15 minutos, reduciéndose de manera progresiva a medida que se alejan del asentamiento.

- d) Aparición de los poblados costeros, instalados en pequeños promontorios frente a la misma costa y adyacentes al cauce de diferentes barrancos, con un acceso directo y sencillo a los recursos marinos. Estos enclaves de nueva planta se configuran a partir de un número, variable según el caso, de estructuras de piedra domésticas –con dimensiones y plantas diversas–, a las que en algún caso se asocian grandes recintos de funcionalidad incierta –Tufia, La Restinga o Bocabarranco–. Algunos de estos conjuntos presentan una pared que rodea todo o parte de su perímetro, no con un propósito defensivo como revelan sus dimensiones, sino más bien con un carácter delimitador (Arco *et al.*, 1992). Formando parte de la misma entidad o en su entorno inmediato se identifican los espacios funerarios, constituidos básicamente por cistas y fosas, en algún caso con sepulturas monumentalizadas. Todos ellos presentan como rasgo común una gran accesibilidad al territorio que los rodea al ubicarse en terrenos eminentemente llanos.

En cuanto a los datos relativos a las posibilidades agrícolas de estos espacios, pueden distinguirse dos modelos (Fig. 8). Así, gran parte de estos yacimientos, aquellos de mayor entidad, en los que tras la conquista se instala la población, disponen de gran cantidad de suelo agrícola, destacando Gáldar y Telde. Sin embargo, son los yacimientos de Bocabarranco y La Garita, ambos de menor entidad que

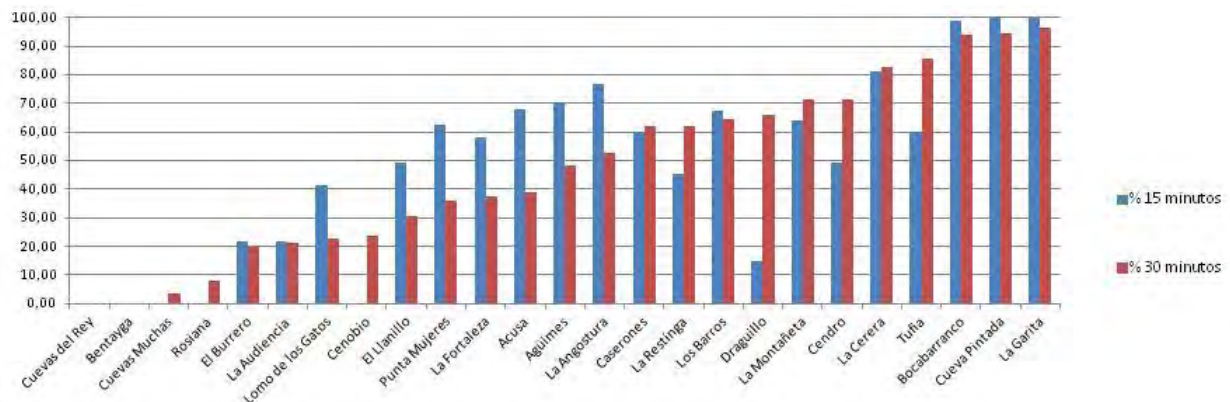


FIG. 8. Suelos agrícolas potenciales en el entorno inmediato (15 minutos) y cercano (30 minutos).

los anteriores, los que tienen mayor cantidad de suelos de esta naturaleza en su entorno inmediato. Lomo de los Gatos y El Llanillo se escaparían de esta tónica general, pues la disponibilidad de suelo agrícola se limita al entorno más cercano, disminuyendo progresivamente a medida que aumenta la distancia/tiempo.

En lo que respecta a los graneros, destaca que apenas se asocian con suelos agrícolas en su entorno inmediato. Mención particular merece Acusa, en Granero del Álamo, pues, si bien tiene poco suelo en los primeros 15 minutos, la mayor parte –67 %– es de vocación agrícola. El granero de La Audiencia tiene una tendencia diferente, ya que parece mantener en los diferentes rangos de tiempo ciertas cantidades de suelo agrícola –no superando nunca el 21 %–. En todo caso, los datos proporcionados por el análisis ponen de manifiesto que la selección del lugar en el que se ubican los graneros no radica en su proximidad a los espacios de producción, sino, muy probablemente, prima la función de almacenamiento y las condiciones de su defensa.

En cuanto a la visibilidad, los yacimientos incorporados en esta fase, poblados costeros y grandes asentamientos, aglutinan los mayores valores relativos a esta variable de toda la secuencia. Los poblados costeros, a pesar de ver limitada la cantidad disponible de suelo por situarse frente al mar, destacan con respecto a todo el conjunto, sobre todo en lo que a suelo agrícola se refiere³. Tal es así, que yacimientos como Tufia, Los Barros o La Restinga

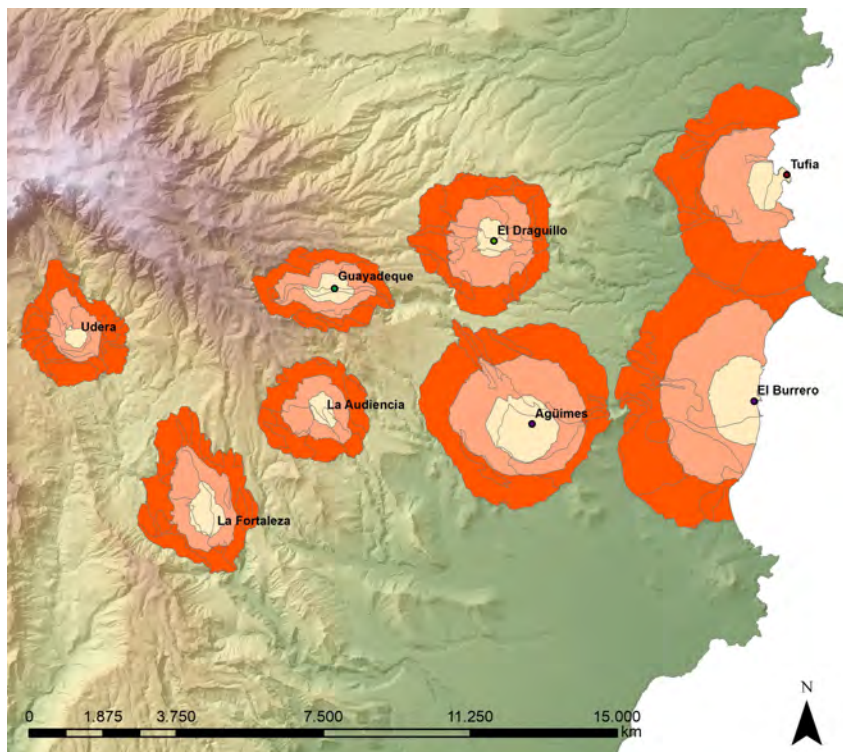


FIG. 9. Isócronas de 15-30 y 45 minutos en la zona SE de Gran Canaria.

sobresalen por el notable control visual desplegado en sus territorios agrícolas inmediatos.

Por el contrario, y pese a lo que cabría pensar, los graneros –Cenobio de Valerón, Cuevas Muchas o Acusa– apenas tienen cierto control visual sobre el entorno inmediato, tanto en valores absolutos como en porcentajes sobre los suelos potencialmente agrícolas. De nuevo, estos resultados serían indicativos de que las difíciles condiciones de acceso que les restan control visual a estos espacios fueron elegidas para garantizar su fácil defensa.

Una visión conjunta de los enclaves adscritos a este grupo lleva a pensar en un modelo desigual de control territorial. Así, algunos asentamientos parecen crecer y comportarse como lugares centrales que jerarquizan el territorio al que se asocian. Incluso, a pesar de que en esta fase se percibe la existencia de cierto ‘relleno ambiental’, la confluencia de espacios no es excesiva (Fig. 9). De tal suerte, algunos yacimientos mantienen relaciones de vecindad, pero guardando, a través de su distanciamiento,

³ Se debe tener en cuenta, además, que, por lo general, estos poblados costeros tienen un número limitado de recintos, muy inferior a los grandes poblados.

autonomía en sus respectivos territorios de explotación. Solo con la incorporación de los poblados costeros se produce el solapamiento de los territorios potenciales de explotación. Este panorama se hace mucho más evidente en la vertiente N de la isla donde la relación parece mucho más estrecha ya que los espacios productivos inmediatos se superponen, mientras que en el SE de Gran Canaria, quizá ante la falta de condiciones agrícolas óptimas, los territorios se espacian algo más entre sí.

4. Propuesta evolutiva

La evaluación a largo plazo de la ocupación del territorio grancanario muestra un patrón organizado, con cambios significativos a lo largo de la secuencia histórica contemplada. Aunque la muestra es limitada, la representatividad, tanto espacial como cronológica, permite hacer estas valoraciones generales, al menos para la construcción de hipótesis de trabajo. En este sentido, el enfoque comparativo funciona como catalizador para la interpretación de los diferentes modelos de asentamiento y ocupación del espacio, los patrones de racionalidad del propio hábitat, el registro funerario y el uso y creación de diferentes paisajes arqueológicos. Todo ello sin perder de vista el papel de la población y su crecimiento como uno de los exponentes del cambio socio-cultural, como agente causal o como consecuencia de ese dinamismo (Earle y Spriggs, 2015: 515-544; Puleston y Winterhalder, 2019: 311-335).

A grandes rasgos, los primeros poblados parecen ocupar de forma reflexiva el paisaje prístino de la isla de Gran Canaria. La búsqueda de espacios singulares y concretos, cercanos al agua y con recursos mixtos sugiere la existencia de un conocimiento previo de aquellos lugares. Como en la gran mayoría de estos procesos, una exploración previa del territorio permitiría tomar decisiones conforme al patrón social que se busca (Fiedel y Anthony, 2003: 144-168). Generalmente, los primeros momentos de ocupación de un nuevo territorio suelen llevar un cierto margen de incertidumbre al desconocerse los ritmos “naturales” existentes: periodos de

lluvia-sequía, calidad de las tierras, adaptación de animales y plantas al nuevo territorio, etc. (Kennett y Winterhalder, 2008: 87-96). En este contexto la producción ganadera presenta ventajas en este sentido, por su alta capacidad adaptativa y la necesidad de menor población para su atención y cuidado. Pero, muy probablemente, en este caso el principal factor que explica estas elecciones territoriales es que se trata de poblaciones con una fuerte tradición pastoril, procedente de unos contextos que quizá no diferían demasiado de los elegidos en Gran Canaria para el establecimiento de asentamientos permanentes en estos primeros momentos. En definitiva, en los primeros siglos del poblamiento prevalece un sistema agropastoralista, con preponderancia de la explotación ganadera como fórmula de subsistencia y factor determinante en la ocupación del territorio.

Este desarrollo no conlleva una vida de espaldas al mar, simplemente que las zonas del litoral no son ocupadas ni explotadas con la misma intensidad que se dará en momentos más avanzados. Quizá en los primeros estadios pudiera tratarse de ocupaciones semipermanentes o temporales de la costa, aunque esta es una cuestión que aún está por aclarar. El conocimiento de la isla en su conjunto y de las posibilidades que ofrecía no debió dilatarse demasiado. Cabría esperar que este conocimiento lo facilitara la propia movilidad ganadera, y quizá pudo realizarse en una escala de tiempo muy corta —una generación— (Rockman, 2003), identificándose los recursos según las necesidades tecnológicas y económicas del momento.

En esta fase los poblados parecen comportarse como entes aparentemente autónomos, si tenemos en cuenta la distancia documentada entre sus respectivos e hipotéticos territorios de explotación. Por otro lado, el distanciamiento geográfico no es excesivo, lo que permite proponer relaciones de vecindad-parentesco entre ellos. Estas primeras ocupaciones primarían los territorios de explotación de tendencia ganadera por la propia configuración de los suelos, topografía e hidrología existente.

Un yacimiento que ejemplifica este periodo es el de La Fortaleza (Fig. 10) (Moreno, 2020). Se trata de un enclave que se ocupa en los primeros siglos

del poblamiento, s. iv d. C., configurándose fundamentalmente por el uso de cuevas naturales y, aparentemente algo más adelante, la instalación en la cima de diversas construcciones interpretadas como un santuario (Onrubia, 2003; Moreno, 2020) (Fig. 11). Este espacio singular tendría una duración que va entre los ss. VII y XIII, siendo el primer ejercicio de construcción monumental documentado en la isla que materializa la voluntad de permanencia en el tiempo de este grupo humano. Estamos ante el intento de la apropiación colectiva del espacio, de la semantización de todo ese territorio. Para ello se utilizaría la monumentalización como una forma de identificación comunitaria, funcionando, entonces, como un elemento de cohesión social.

En este lapso que va entre los ss. VII-VIII d. C. se inicia la ocupación de nuevos lugares como La Cerera o La Montañeta (Fig. 10), marcando la transición hacia la segunda categoría propuesta. Es probable que este modelo responda a un escenario de incremento demográfico asociado a la consolidación de la ocupación del territorio insular, aunque por el momento faltan datos arqueológicos para detallar esta hipótesis. Esta situación podría responder a un crecimiento vegetativo consustancial a estas primeras fases de ocupación (Chamberlain, 2006; Velasco, 2018) y la depreciación de la idoneidad de los lugares ocupados inicialmente, lo que conllevaría la fundación de nuevas poblaciones a través de los mecanismos de ‘relleno ambiental’ (Kennett *et al.*, 2006: 265-288; Kennett y Winterhalder, 2008: 87-96), ocupando espacios diferentes, y a veces marginales, en

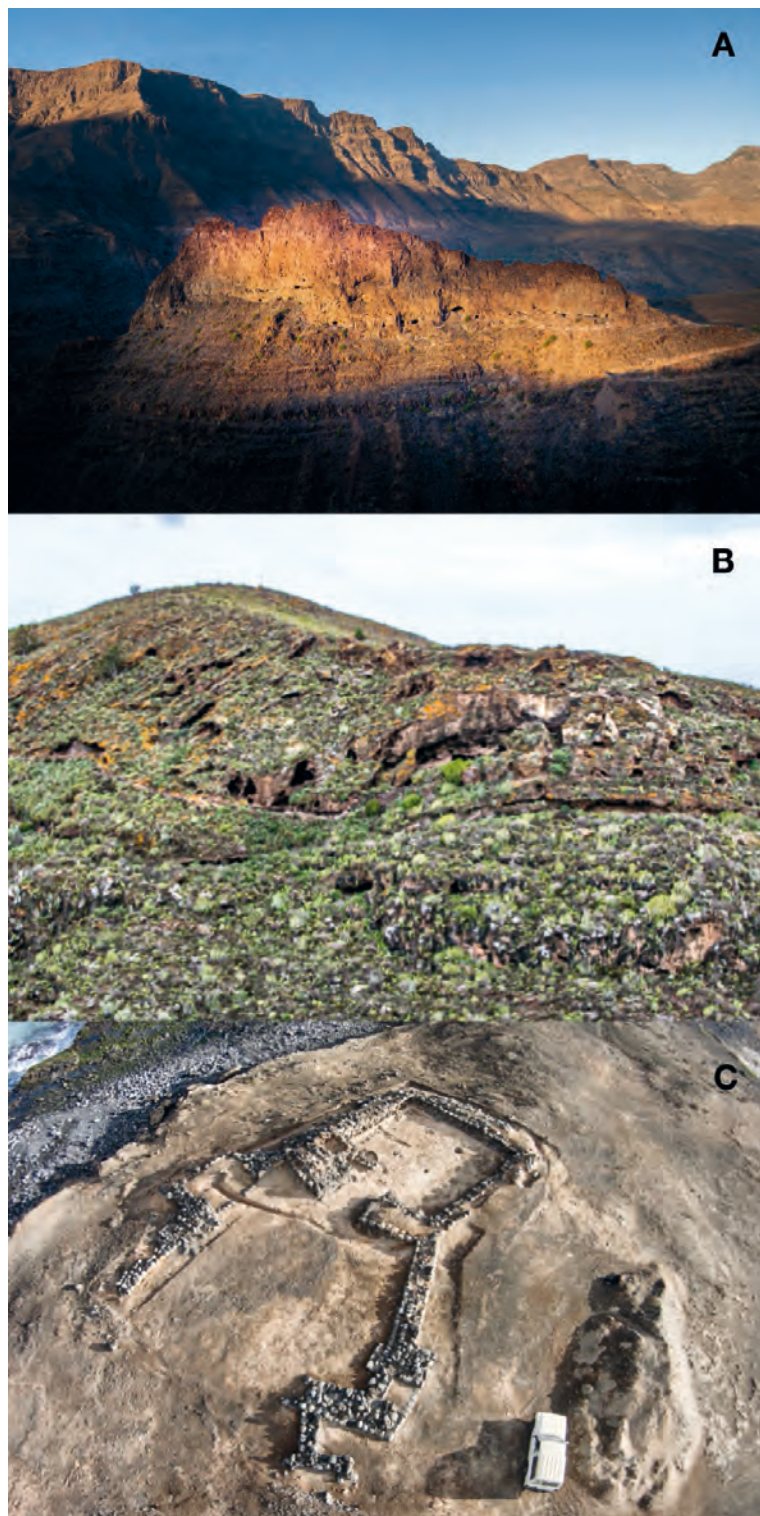


FIG. 10. A) La Fortaleza (fotografía N. González Oramas); B) La Montañeta; C) La Restinga (fotografías B y C de Tibicena)



FIG. 11. Santuario en la cima de La Fortaleza Grande (Santa Lucía de Tirajana).

relación con el patrón económico existente, a la vez que se consolidan los asentamientos más antiguos.

El s. VIII parece mostrarse vital en cuanto al cambio. En este umbral se suceden tres fenómenos, para los que no podemos, en este momento, proponer qué grado de interrelación y causalidad mantienen. Además del incremento de yacimientos datados a partir de esas fechas y su mayor dispersión espacial en Gran Canaria, parece aumentar el número de

evidencias de violencia letal (Delgado *et al.*, 2018: 70-83; 2019), quizá como un exponente extremo de conflictividad social. Por otro lado, destaca la aparición de las grandes necrópolis tumulares que configuran una identidad territorial del mundo de la muerte desconocida hasta el momento. Finalmente, los primeros testimonios de espacios de congregación comarcal asociados al mundo de las creencias. En este contexto podríamos considerar la eventual llegada de población desde el N de África, lo que quizá contribuya a explicar alguna o todas esas variables de cambio que se concitan en este momento.

Los primeros datos para estos grandes espacios de congregación social los tendríamos en Amurga, en cuyos riscos podría ubicarse el emblemático sitio de Umiaya (Moreno y Álvarez, 2019: 1-31). Este espacio, alejado de los poblados y de aparente índole comarcal, permitiría configurar la orientación política de la identidad (Jimeno,

2002: 30), surgiendo en momentos y lugares donde el conflicto y los cambios se generalizan de forma brusca. En ese mismo tiempo, como ya se ha dicho, surgen las grandes necrópolis tumulares. Estas manifiestan una ruptura radical con los enterramientos en cuevas insertos en los espacios de habitación. En esas grandes necrópolis por primera vez se exhiben las identidades individuales, difuminado el papel preponderante del colectivo cuyo protagonismo

había marcado las centurias anteriores. Estas necrópolis, además, parecen aglutinar distintas comunidades de un entorno más o menos cercano, funcionando como espacio de agregación social (Alberto *et al.*, 2019: 139-160). Podría decirse que ahora la comunidad no se vincula en exclusiva a un único lugar, a un espacio cerrado y puntual, sino a una amplia comarca.

En torno al s. x podemos situar otro momento de transición (Velasco *et al.*, 2021: 167-189; Alberto *et al.*, 2021a), es decir, la creación de un marco inédito de relaciones socioeconómicas, con una nueva forma de organización social, que conlleva una autopercepción diferente de la propia comunidad (Hernando, 2012). Es difícil buscar un único agente causal para este fenómeno. Entre ellos podría estar una nueva llegada de población desde el continente, portadora de fórmulas culturales-tecnológicas diferentes que permitieran la introducción de cambios significativos (Velasco *et al.*, 2021: 167-189; Alberto *et al.*, 2021a). Sin duda, este periodo que abarca los ss. x al xv es el que incorpora mayores transformaciones, modificando definitivamente el modelo previo. Esta fase se podría sintetizar de la siguiente manera:

- 1) Hay una nueva territorialidad. Al modelo antiguo se suma un gran número de enclaves –una gran parte adscritos a este periodo– que se sitúan en la zona costera, por lo general asociados a las mejores vegas agrícolas de Gran Canaria y a una explotación directa de los recursos marinos. Estos nuevos poblados incorporan además arquitecturas complejas aparentemente comunitarias –por su tamaño y organización– (Fig. 10).
- 2) Supone, además, la generalización en el registro de unas fórmulas constructivas domésticas que, atendiendo al C14, no cuentan con antecedentes más atrás de la segunda mitad del s. x. A ellas se suma un tipo de cementerio, integrado fundamentalmente por fosas y cistas –en algunos casos monumentales, como en el yacimiento de El Llanillo–, asociado directamente a los asentamientos y que, igualmente, no tiene antecedentes anteriores al inicio del segundo milenio de la Era en Gran Canaria.

- 3) A partir de este momento, surgen los registros más antiguos de graneros fortificados.

Estos cambios, además de percibirse a escala insular, parecen vislumbrarse en el registro material. Así se documenta cierta generalización de la decoración pintada en la cerámica, con gran diversidad de formas y motivos decorativos (Del Pino *et al.*, 2016: 90-114). Este fenómeno ha sido interpretado como un aumento de la complejidad social y la necesidad de remarcar diferencias identitarias (Navarro, 1999: 61-118; Del Pino y Rodríguez, 2017: 9-31) o bien podría relacionarse con la llegada de nuevas poblaciones como venimos planteando. Algo similar sucede con los tradicionalmente denominados ídolos –figuritas de barro principalmente antropomorfas– y pintaderas que, hasta el momento, solo se han documentado para los momentos finales de la ocupación indígena (Moreno, 2020; Alberto *et al.*, 2021) o la utilización ritual de las cuevas pintadas dentro de algunos poblados (Moreno, 2020).

También se evidencia una relación entre el aumento del consumo de grano y la recolección marina (Delgado, 2003), documentándose una ingesta elevada de productos provenientes del mar en diversos poblados costeros –por ejemplo, La Restinga– y un aumento en lo que podríamos considerar yacimientos no costeros, como La Cerera, para su última fase (Mesa, 2009). Se aprecia, en este caso, no solo una diversificación de la economía, sino también la existencia de posibles diferencias comarcales, existiendo una correspondencia inversa entre los niveles de caries y cercanía al mar, debido al consumo de proteínas marinas (Delgado, 2003). Por su parte, los datos relativos a la prevalencia de exóstosis auriculares (Velasco *et al.*, 2001: 109-125) arrojan luz sobre los comportamientos comarcales y temporales, proponiendo un crecimiento del aprovechamiento de los recursos del mar preferentemente en los momentos finales de esta secuencia histórica. De hecho, quizá podría defenderse la existencia de ciertos asentamientos costeros especializados donde la explotación del mar articularía la base de su existencia.

Se produce asimismo la circunscripción de las tierras agrícolas, puede que debido al costo

de poner en explotación nuevas tierras, quizá aquellas de menor valía. En esta línea argumental, parece intensificarse la producción con la incorporación de cultivos como las legumbres –lentejas y habas– que empiezan a documentarse a partir de los ss. IX-X, y con ellas la posibilidad de existencia de irrigación si tenemos en cuenta las necesidades hídricas de las legumbres. Hay una ampliación del uso de los graneros durante el s. XI (Morales, 2019), culminando en el s. XIII con una economía plenamente agraria (Morales, 2010). En esta fase final se terminan por consolidar las jerarquías descritas para los momentos finales de la sociedad aborigen (Velasco, 1999).

5. Conclusiones

El estudio de la ocupación territorial de la isla de Gran Canaria en el periodo prehistórico denota

una clara evolución interna que podría dividirse, de forma clara, en tres fases estadísticamente significativas (Velasco *et al.*, 2021: 167-189), cada una de ellas con una determinada identidad territorial particular (Fig. 12).

La primera se establece entre la llegada de los primeros pobladores en torno a los ss. III-IV y el VII, aproximadamente. En esta primera fase, que podríamos denominar ‘Paisaje Insular’ (Moreno, 2020), estaríamos ante un poblamiento disperso, con el protagonismo absoluto de las cuevas como lugar de habitación y sepultura, asociadas territorialmente, es decir, cada comunidad podría funcionar como un ente autónomo de carácter local. En los primeros momentos –de este primer periodo– la preocupación debió ser la consolidación de las comunidades, con un crecimiento demográfico elevado similar a otros espacios recién colonizados (Anderson, 2003: 169-189). Se buscaría la consolidación del sistema

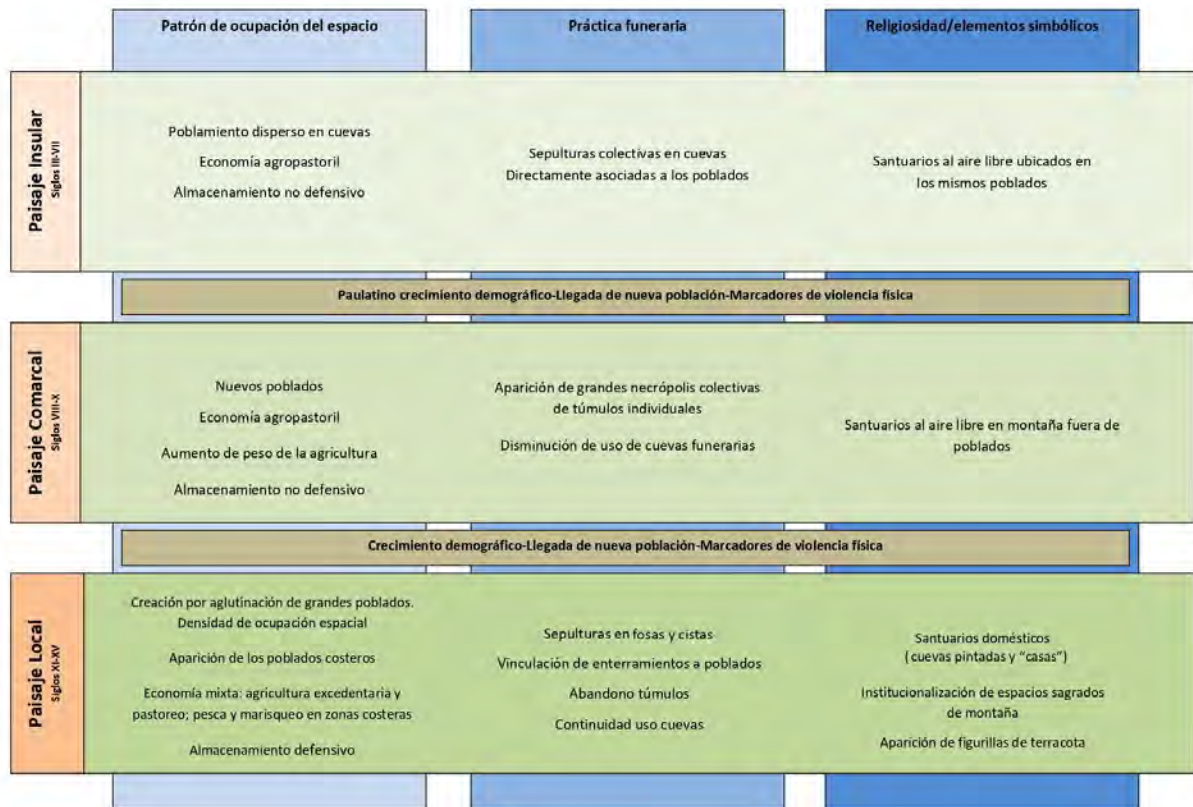


FIG. 12. Cuadro sinóptico de la evolución de la ocupación insular.

económico, lo que posibilitaría marcar unas tendencias biogeográficas (Shennan, 2009: 339-355), sin conllevar la necesidad de intensificación de la producción ante una gran disponibilidad de suelo. Nos referimos a un modelo ideal de ocupación –IDM– que podría vincularse con el modelo de libre elección mediatizada a través del efecto Allee (Weitzel y Codding, 2020).

La segunda fase corresponde a los momentos menos conocidos desde el punto de vista arqueológico, por lo que sus límites y particularidades son muchos más tenues y difíciles de caracterizar. Aun así, esta fase parece reflejar un momento de transición, de cambio rápido, entre un modelo de ocupación inicial y el final. Los ss. VII-VIII marcan una primera ruptura, con la aparición más o menos repentina de una nueva forma de enterramiento, las grandes necrópolis de túmulos, de posible configuración comarcal, a la que se sumarían diferentes espacios de congregación, tales como Umiaya. Entre todos los cambios documentados, se dan indicios de peso que obligan a sopesar e investigar la posibilidad de que esta fase venga marcada por la llegada de nuevos contingentes poblacionales portadores de nuevas ideas y conceptos. Asistimos al nacimiento de los Paisajes Comarcales (Moreno, 2020).

La tercera fase se iniciaría, aproximadamente, en el s. X, lo que podría considerarse como la configuración de Paisajes Locales (Moreno, 2020), ya que, además de los usos previos del territorio, se identificarían las novedades a las que se ha ido aludiendo, quedando como la ‘foto fija’ representativa de toda la ocupación insular, donde se une lo más antiguo a unas nuevas manifestaciones culturales. Se caracteriza por una dispersión territorial de los asentamientos, así como un aumento de la densidad de población, que llevó a una clara circunscripción de las comunidades humanas a las tierras agrícolas. La existencia de grandes infraestructuras de almacenaje a largo plazo (Henríquez *et al.*, 2019: 120-137) pudo facilitar la territorialización del espacio, y con ello la posibilidad de control de los recursos (Gurven *et al.*, 2010: 49-64). Este modelo (Carneiro, 2012: 5-30; Hayden, 2010: 87-110) se fundamenta, pues, en la existencia de unos recursos

concentrados, controlables y previsibles, facilitando la centralización del poder, generando a su vez una organización territorial integrada, con asentamientos destacados.

El proceso de poblamiento, desde su inicio hasta su etapa final, estuvo limitado, al menos en parte, por la ‘coacción geográfica’ de un grupo humano ‘prisionero’ (Braudel, 1974: 71). Sin embargo, el paisaje es diseñado y se define según la propia evolución demográfica, social y económica, marcando una gran diferencia entre los espacios inmediatos seleccionados durante la primera fase y los escogidos para ello en la última. Todo apunta hacia una progresiva transición de su población de un modelo agropastoril a una sociedad campesina volcada en la agricultura y en el uso complementario de los recursos marinos. Estamos, pues, ante un ejemplo de relleno ambiental (*cf.* Materiales suplementarios, 6), donde con el devenir del tiempo se ocupan espacios inicialmente desechados, generando, finalmente, una ocupación del territorio diferente a la de los momentos primigenios. Así, esta configuración depende inicialmente de los propios límites geográficos que pondrán escala a los territorios dentro de sus comarcas naturales, materializadas en regiones históricas. Así muchos de aquellos grandes yacimientos aborígenes quedaron como cabezas de comarca de los nuevos espacios coloniales –Aragüimes-Agüimes; Agaldar-Gáldar; Tilde-Telde; Tunte-Tirajana, etc.–.

A partir de los resultados obtenidos se pasa de la consideración de un territorio abierto: el Paisaje Insular en toda su extensión, a uno saturado demográfica y espacialmente, el Paisaje Local. Se documenta la existencia de varias tradiciones culturales asimilables a diferentes formas de ocupación territorial que ponen de manifiesto la complejidad de la secuencia histórica de los antiguos canarios, con un desarrollo mucho más dinámico de lo que hasta ahora se había considerado.

Bibliografía

ALBERTO, V.; ALAMÓN, M.; SUÁREZ, I.; MENDOZA, F.; DELGADO, T. y MORENO, M. A. (2020a):

- “Escenografías de muerte para los antiguos canarios. El caso de la vitrina 2 de la colección Sánchez Araña (Santa Lucía, Gran Canaria)”. En ACOSTA, E. (coord.): *XXIII Coloquio de Historia Canaria-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria, pp. 1-17.
- ALBERTO, V.; DELGADO, T.; MORENO, M. A. y VELASCO, J. (2019): “La dimensión temporal y el fenómeno sepulcral entre los antiguos canarios”, *Zephyrus*, 84, pp. 139-160.
- ALBERTO, V. y VELASCO, J. (2009-2010): “Manipulación del cadáver y práctica funeraria entre los antiguos canarios: la perspectiva osteoarqueológica”, *Tabona*, 18, pp. 91-120.
- ALBERTO, V.; VELASCO, J.; DELGADO, T. y MORENO, M. A. (2020b): “Los antiguos canarios ante la muerte. Tradición vs. Ruptura”. En *Gran Canaria: las huellas del tiempo. Actas XV Semana Científica Telesforo Bravo*. Las Palmas de Gran Canaria: Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, pp. 13-40.
- ALBERTO, V.; VELASCO, J.; DELGADO, T. y MORENO, M. A. (2021a): “The end of a long journey. Tumulus burials in Gran Canaria (Canary Islands) in the second half of the first millennium AD”, *Azania: Archaeological Research in Africa*, 56 (3), pp. 281-303.
- ALBERTO, V.; VELASCO, J.; DELGADO, T. y MORENO, M. A. (2021b): “Sepulturas, migraciones y cambio social en el tiempo de los antiguos canarios”, *Tabona*, 22, pp. 185-211.
- ALLEN, J. y O’CONNELL, J. (2008): “Getting from Sunda to Sahul”. En CLARK, G.; LEACH, F. y O’CONNOR, S. (eds.): *Islands of Inquiry: Colonisation, seafaring and the archaeology of maritime landscapes*. Terra Australis, 29. Canberra: Australian National University, pp. 31-46.
- ANDERSON, R. (2003): “Entering uncharted waters. Models of Initial colonization in Polynesia”. En ROCKMAN, M. y STEELE, J. (eds.): *Colonization of Unfamiliar Landscapes: the Archaeology of Adaptation*. London: Routledge, Taylor & Francis Group, pp. 169-189.
- ARCO, M. A. C.; JIMÉNEZ, M. y NAVARRO, J. F. (1992): *La Arqueología en Canarias: del mito a la ciencia*. Santa Cruz de Tenerife: Edic. Canarias.
- BERG, I. (2010): “Re-capturing the sea: the past and future of ‘island archaeology’ in Greece”, *Shima-The International Journal of Research into Island Cultures*, 4 (1), pp. 16-26.
- BRAUDEL, F. (1974): *La Historia y las ciencias sociales*. Barcelona: Alianza Editorial.
- BROOK, G. E. (1986): “A provisional Historical Schema for Western Africa based on seven Climate Periods (ca. 9000 BC to the 19th century)”. En *Milieux, histoire, historiographie*. Cahiers d’Études Africaines, 26 (101-102). Paris, pp. 43-62.
- CANUTO, M. A. y YAEGER, J. (2001): *Archaeology of Communities*. London: Routledge.
- CARNEIRO, R. L. (2012): “The Circumscription Theory: A Clarification, Amplification and reformulation”, *Social Evolution & History*, 11 (2), pp. 5-30.
- CASTELLANO, P.; MORENO, M.; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A.; SÁENZ, J. I. y ONRUBIA, J. (2018): “Gestión de la ganadería y patrones de consumo de una comunidad indígena expuesta al fenómeno colonial: el caso de la Estructura 12 de la Cueva Pintada (Gran Canaria, España)”, *Archaeofauna*, 27, pp. 37-56.
- CHAMBERLAIN, A. (2006): *Demography in Archaeology*. Cambridge.
- CRIADO, F. (1993): “Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje”, *Spal*, 2, pp. 9-56.
- CRIADO, F. (2012): *Arqueológicas. La Razón Perdida*. Barcelona: Bellaterra.
- DEL PINO, M. y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. (2017): “Propuesta para la clasificación de los materiales cerámicos de tradición aborigen de la isla de Gran Canaria (Islas Canarias)”, *Lucentum*, xxxvi, pp. 9-31.
- DEL PINO, M.; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A.; BUXEDA, J.; MANGAS, J.; PETER, M.; DAY, P.; GONZÁLEZ QUINTERO, P. y MORENO, M. A. (2016): “Las cerámicas aborígenes de Gran Canarias (Islas Canarias) a través del yacimiento de La Cerera: materias primas, tecnología y función”, *Trabajos de Prehistoria*, 73 (1), pp. 90-114.
- DELGADO, T. (2003): *Los antiguos canarios a través de sus dientes*. Las Palmas de Gran Canaria: Museo Canario.
- DELGADO, T. (2019): “Arqueología de Gran Canaria. La construcción social del paisaje”. Pieza del mes, marzo 2019, El Museo Canario. <http://www.elmuseocanario.com/images/documentospdf/piezadelmes/2019/piezamarzo2019.pdf>
- DELGADO, T.; ALBERTO, V. y VELASCO, J. (2018): “Violence in paradise: Cranial Trauma in the Prehispanic Population of Gran Canaria (Canary Islands)”, *American Journal of Physical Anthropology*, 166 (1), pp. 70-83.
- DÍAZ SÁNCHEZ, J. (1995): *Cartografía del potencial del medio natural de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.

- EARLE, T. y SPRIGGS, M. (2015): "Political Economy in Prehistory. A Marxist approach to Pacific Sequences", *Current Anthropology*, 56 (4), pp. 515-544.
- EVANS, J. D. (1973): "Islands as laboratories for the study of cultural process". En RENFREW, C. (ed.): *The Explanation of Culture Change: Models in Prehistory*. London: Duckworth, pp. 517-520.
- FÁBREGAS, P. (2004): "Poblamiento y territorio de la Cultura Castreña en la Comarca de Ortegá", *Cadernos de Arqueoloxía e Patrimonio*, 19, pp. 1-82.
- FIEDEL, S. J. y ANTHONY, D. W. (2003): "Deerslayers, Pathfinders, and Icemen: Origins of the European Neolithic as seen from the Frontier". En ROCKMAN, M. y STEEL, J. (ed.): *Colonization of Unfamiliar Landscapes*. London: Routledge, pp. 144-168.
- GALMÉS, A. (2016): "Visibilidad y percepción en la construcción de un paisaje prehistórico. El caso de Calviá (Mallorca, Islas Baleares)", *Complutum*, 26 (1), pp. 173-188.
- GALLEGO, D.; GARCÍA HERRERA, R.; MACÍAS, A. M. y HERNÁNDEZ, E. (2004): "Reconstrucciones climáticas. El ejemplo de la oscilación del Atlántico Norte", *Física de la Tierra*, 16, pp. 83-92.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (2005): *Introducción al Reconocimiento y Análisis Arqueológico del Territorio*. Barcelona: Ariel.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (2006): "Análisis de pautas de visibilidad en la distribución de monumentos megalíticos de Sierra Morena Occidental". En GRAU, I. (ed.): *La aplicación de los SIG en la Arqueología del Paisaje*. Alicante: Univ. de Alicante, pp. 181-200.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (2011): "Movilidad y vías de paso en los paisajes prehistóricos: megalitos y vías pecuarias en Almadén de la Plata (Sevilla, España)". En MAYORAL, V. y CELESTINO, S. (eds.): *Tecnologías de Información Geográfica y Análisis Arqueológico del Territorio. Actas V Simposio Internacional Arqueología de Mérida (Mérida, 2007)*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, 59. Madrid: CSIC, pp. 412-423.
- GIOVAS, C. M. y FITZPATRICK, S. M. (2014): "Prehistoric migration in the Caribbean: past perspectives, new models and the ideal free distribution of West Indian colonization", *World Archaeology*, 46 (4), pp. 569-589.
- GONZÁLEZ, P.; MORENO, M. y JIMÉNEZ, A. (2009): *El yacimiento Arqueológico de La Cerera. Un modelo de ocupación en la Isla de Gran Canaria*. Cuadernos de Patrimonio Histórico, 9. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.
- GRAU, I. (2004): "La construcción del paisaje ibérico: aproximación SIG al territorio protohistórico de la Marina Alta", *Saguntum*, 36, pp. 61-76.
- GRAU, I. (2007): "Dinámica social, paisaje y teoría de la práctica: Propuestas sobre la evolución de la sociedad ibérica en el área central del Oriente peninsular", *Trabajos de Prehistoria*, 64 (2), pp. 119-142.
- GURVEN, M.; MULDER, M.; BORGERHOFF, M.; HOOPER, P. L.; KAPLAN, H.; QUINLAN, R.; SEAR, R.; SCHNITZER, E.; VON RUEDEN, C.; BOWLES, S.; HERTZ, T. y BELL, A. (2010): "Domestication alone does not lead to inequality: intergenerational wealth transmission among horticulturalists", *Current Anthropology*, 51 (1), pp. 49-64.
- HAGENBLAD, J.; MORALES, J.; LEINO, M. W. y RODRÍGUEZ, A. (2017): "Farmer fidelity in the Canary Island revealed by ancient DNA from prehistoric seeds", *Journal of Archaeological Science*, 78, pp. 78-87.
- HAYDEN, B. (2010): "El surgimiento de cazadores-recolectores complejos. Una visión desde el Northwest Plateau". En VILA, A. y ESTÉVEZ, J. (eds.): *La excepción y la norma: las sociedades indígenas de la Costa Noroeste de Norteamérica desde la arqueología*. Treballs d'Etnoarqueologia, 8. Barcelona, pp. 87-110.
- HENRÍQUEZ, P.; MORALES, J.; VIDAL, P.; MORENO, M.; MARCHANTE, A.; RODRÍGUEZ, A. y BERNARD, J. (2020): "Archaeoentomological indicators of long-term food plant storage at the Prehispanic granary of La Fortaleza (Gran Canaria, Spain)", *Journal of Archaeological Science*, 120, pp. 105-179 <https://accederis.ulpgc.es/bitstream/10553/73734/1/Henriquez-Valido%20et%20al%202020.pdf>
- HENRÍQUEZ, P.; MORALES, J.; VIDAL, P.; SANTANA, J. y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. (2019): "Arqueoentomología y arqueobotánica de los espacios de almacenamiento a largo plazo: el granero de Risco Pintado, Temisas (Gran Canaria)", *Trabajos de Prehistoria*, 76, pp. 120-137.
- HERNANDO, A. (2012): *La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. Buenos Aires: Traficante de Sueños.
- JIMENO, P. (2002): *Rituales de identidad revitalizados*. Madrid: UAM ediciones
- KENNETT, D.; ANDERSON, A. y WINTERHALDER, B. (2006): "The ideal free distribution, food production, and the colonization of Oceania". En KENNETT, D. J. y WINTERHALDER, B. (eds.): *Behavioral ecology and the transition to agriculture*. Berkeley: UCP, pp. 265-288.
- KENNETT, D. y WINTERHALDER, B. (2008): "Demographic expansion, despotism and the colonization

- of East and South Polynesia”. En GEOFFREY, C.; LEACH, F. y O’CONNOR, S. (eds.): *Islands of Inquiry. Colonization, seafaring and the archaeology of maritime landscapes*, pp. 87-96.
- KRISTIANSEN, K. (1998): “The construction of a Bronze Age landscape. Cosmology, economy and social organization in Thy, northwestern Jutland”. En HÄNSEL, B. (ed.): *Mensch und Umwelt in der Bronzezeit Europas. Man and Environment in Bronze Age Europe*, pp. 281-291.
- KRISTIANSEN, K. y LARSSON, T. B. (2006): *La emergencia de la sociedad del Bronce. Viajes, transmisiones y transformaciones*. Barcelona: Bellaterra.
- MARTÍN ESQUIVEL, J. L. y PÉREZ GONZÁLEZ, M. J. (2019): *Cambio climático en Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: Editorial Turquesa.
- MCGLADE, J. (2009): “Arqueología dinámica no lineal y discurso histórico”, *Trabajos de Prehistoria*, 56 (2), pp. 5-18.
- MESA, E. (2009): “Arqueomalacofauna”. EN GONZÁLEZ, P.; MORENO, M. A. y JIMÉNEZ, A.: *El yacimiento de La Cerera. Un modelo de ocupación de la isla de Gran Canaria*. Cuadernos de Patrimonio Histórico, 9. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, pp. 319-340.
- MORALES, J. (2010): *El uso de las plantas en la prehistoria de Gran Canaria: alimentación, agricultura y ecología*. Las Palmas de Gran Canaria: Museo y Parque Arqueológico Cueva Pintada.
- MORALES, J. (2019): *Los guardianes de las semillas. Origen y evolución de la agricultura en Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.
- MORALES, J.; HENRÍQUEZ, P.; MORENO, M. A.; NARANJO, Y. y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. (2018): “Du laurier dans les greniers de Grande Canarie”, *Techique et Culture*, 69, pp. 126-129.
- MORALES, G. y MACÍAS, A. (2003): “Génesis, desarrollo y estado actual del espacio rural de Canarias”, *Eria*, 62, pp. 265-302.
- MORALES, J. y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. (2014): “Los espacios de almacenamiento y el C14”, *Boletín Electrónico de Patrimonio Histórico*, 2, pp. 29-31.
- MORALES, J.; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. y HENRÍQUEZ, P. (2017): “Agricultura y recolección vegetal en la arqueología prehistórica de las Islas Canarias (siglos III-XV d. C.): la contribución de los estudios carpológicos”. En FERNÁNDEZ ERASO, J.; MUJICA, J. A.; ARRIZABALAGA, A. y GARCÍA DÍEZ, M. (coords.): *Miscelánea en homenaje a L. Zapata Peña (1965-2015)*. Bilbao: Osprey, pp. 189-218.
- MORALES, G. y SANTANA, A. (2005): *Islas Canarias. Territorio y Sociedad*. Las Palmas de Gran Canaria: Anroart Ediciones.
- MORENO, M. A. (ed.) (2020): *El tiempo perdido. Un relato arqueológico de la Tirajana indígena*. Gran Canaria: Tibicena Publicaciones.
- MORENO, M. A. y ÁLVAREZ, J. (2019): “De la negación al olvido de los Riscos de Sagrados de Umiaya. Apuntes para la recuperación de su memoria”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 66, 66-005, pp. 1-31.
- MORENO, M. A. y GONZÁLEZ QUINTERO, P. (2013-2014): “Una perspectiva territorial al uso del suelo en la Gran Canaria prehistórica (siglos XI-XV)”, *Tabona*, 20, pp. 9-32.
- MORENO, M. A.; MENDOZA, F.; SUÁREZ, I.; ALBERTO, V. y MARTÍNEZ TORCAL, M. A. (2017): “Un día cualquiera en la fortaleza. Resultados de las intervenciones arqueológicas 2015-2016 (Santa Lucía de Tirajana, Gran Canaria)”. En *XXII Coloquio de Historia canaria-americana (2016)*, xxii-136, pp. 1-9.
- NARANJO-MAYOR, Y. y RODRÍGUEZ-RODRÍGUEZ, A. (2015): “Artefactos e instrumentos de piedra en un espacio colectivo. El caso de El Cenobio de Valerón (Gran Canaria, España)”, *Munibe*, 66, pp. 291-308.
- NAVARRO, J. F. (1999): “El viaje de las loceras: La transmisión de tradiciones cerámicas prehistóricas en históricas de África a Canarias y su reproducción en las islas”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 45, pp. 61-118.
- ODUM, E. P. (1971): *Environment, Power and Society*. New York: John Wiley & Sons.
- ONRUBIA, J. (2003): *La Isla de los Guanartermes. Territorio, sociedad y poder en la Gran Canaria indígena (siglos XIV-XV)*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.
- PALMISANO, A.; BEVAN, A. y SHENNAN, S. (2017): “Comparing archaeological proxies for long-term population patterns: An example from central Italy”, *Journal of Archaeological Science*, 87, pp. 59-72. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2017.10.001>
- PARCERO, C. (1995): “Elementos para el estudio de los paisajes castreños del Noroeste peninsular”, *Trabajos de Prehistoria*, 52 (1), pp. 127-146.
- PARCERO, C. (2002): *La Construcción del Paisaje Social en la Edad del Hierro del Noroeste Ibérico*. Monografías de Arqueología, Historia y Patrimonio, 1. Ortegalia: Fund. F. M. Ortegalia.
- PARCERO, C. (2006): “Los paisajes agrarios castreños. Modelos de construcción del espacio agrario a lo largo de la Edad del Hierro del Noroeste”, *Arqueología Espacial: Espacios Agrarios*, 26, pp. 57-85.

- PRATES, L.; POLITIS, G. G. y PEREZ, S. I. (2020): "Rapid radiation of humans in South America after the last glacial maximum: A Radiocarbon-based Study", *Plos one*, 15 (7), e0236023. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0236023>
- PULESTON, C. y WINTERHALDER, B. (2019): "Demography, environment, and human behavior". En PRENTIS, A. M. (ed.): *Handbook of Evolutionary Research in Archaeology*. Cham: Springer Nature Switzerland, pp. 311-335.
- RAINBIRD, P. (1999): "Island out of time: Toward a Critique of Island Archaeology", *Journal of Mediterranean Archaeology*, 12 (2), pp. 216-234.
- ROCKMAN, M. (2003): "Knowledge and learning in the archaeology of colonization". En ROCKMAN, M. y STEEL, J. (eds.): *Colonization of Unfamiliar landscapes*. London: Routledge, pp. 3-24.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A.; MORALES, J.; DEL PINO, M.; NARANJO, Y.; MARTÍN RODRÍGUEZ, E. y GONZÁLEZ MARRERO, M. C. (2011-2012): "Espacios de producción especializada, excedentes y estratificación social en la Gran Canaria pre-europea", *Tabona*, 19, pp. 101-123.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A.; RÍSQUEZ, C. y MOLINOS, M. (1998): "Paisaje y territorio Mundo. Dos dimensiones de una misma teoría arqueológica", *Arqueología Espacial*, 19-20, pp. 21-32.
- SÁNCHEZ DÍAZ, J. (1995): *Cartografía del Potencial del Medio Natural de la Isla de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria-Univ. de Valencia-Univ. Las Palmas de Gran Canaria.
- SHANIN, T. (1983): *La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo*. Madrid: Alianza Universidad.
- SHENNAN, S. (2000): "Population, Culture History and the Dynamic of Culture Change", *Current Anthropology*, 41 (5), pp. 811-836.
- SHENNAN, S. (2009): "Evolutionary Demography and the Population History of the European Early", *Human Biology*, 81 (2-3), pp. 339-355.
- SUROVELL, T. A. y BRANTINGHAM, P. J. (2007): "A Note on the Use of Temporal Frequency Distributions in Studies of Prehistoric Demography", *Journal of Archaeological Science*, 30, pp. 1868-1877.
- SUROVELL, T. A.; BYRD, J.; SMITH, G. M.; BRANTINGHAM, P. J. y KELLY, R. (2009): "Correcting Temporal Frequency Distributions for Taphonomic Bias", *Journal of Archaeological Science*, 36, pp. 1715-1724. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2009.03.029>
- URIARTE, A. (2005): "Arqueología del Paisaje y Sistemas de Información Geográfica: una aplicación en el estudio de las sociedades protohistóricas de la cuenca del Guadiana Menor (Andalucía oriental)". En BLANCO, A.; CANCELO, A. C. y ESPARZA, A. (eds.): *Bronce Final y Edad del Hierro en la Península*. Colección Aquilafuente, 96. Salamanca: Univ. de Salamanca, pp. 603-621.
- VELASCO, J. (1999): *Canarios: economía y dieta de una sociedad prehistórica*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.
- VELASCO, J. (2018): *La isla de los canarios. Gentes, tiempos y lugar*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.
- VELASCO, J.; ALBERTO, V.; DELGADO, T. y MORENO, M. A. (2021): "A propósito del poblamiento aborigen en Gran Canaria. Demografía, dinámica lineal y ocupación del territorio", *Complutum*, 32 (1), pp. 167-189.
- VELASCO, J.; ALBERTO, V.; DELGADO, T.; MORENO, M. A.; CHRISTOPHE, C. y RICHARDIN, P. (2020): "Poblamiento, colonización y primera historia de Canarias: el C14 como paradigma", *Anuario de Estudios Atlánticos*, 66, pp. 066-001.
- VELASCO, J.; HERNÁNDEZ, C. y ALBERTO, V. (2002): "Dataciones arqueológicas contra tiempos sociales. Reflexiones sobre cronología y prehistoria de Canarias", *Tabona*, 11, pp. 31-46.
- VELASCO, J.; MARTÍN RODRÍGUEZ, E.; GONZÁLEZ REIMERS, E.; ARNAY, M. y BETANCOR, A. (2001): "Contribución de la Bioantropología a la reconstrucción de los procesos productivos prehistóricos. Exóstosis en el canal auditivo en la población prehistórica de Gran Canaria", *Trabajos de Prehistoria*, 58 (1), pp. 109-125.
- VICENT, J. M. (1991): "Fundamentos teórico-metodológicos para un programa de investigación arqueo-geográfica". En LÓPEZ GARCÍA, P. (ed.): *El cambio cultural del siglo IV al II milenios a. C. en la comarca noroeste de Murcia*. Madrid: CSIC, pp. 31-117.
- VILA, A. y ESTÉVEZ, J. (eds.) (2010): *La excepción y la norma: las sociedades indígenas de la Costa Noroeste de Norteamérica desde la arqueología*. Treballs d'Etnoarqueologia, 8. Madrid: CSIC.
- WEITZEL, E. M. y CODDING, B. F. (2020): "The Ideal Distribution Model and Archaeological Settlement Patterning", *Environmental Archaeology*. DOI: 10.1080/14614103.2020.1803015

